

Planificación: la clave para **alcanzar** **nuestros objetivos**

Redacción:

Vicenç Hernandez, Presidente de la Asociación de Agentes Inmobiliarios de Cataluña;
Ricard Balcells, Director del Segmento de Banca Personal de Banco Sabadell.

Edición:

Jordi Fabregat, Profesor del Departamento de Economía,
Finanzas y Contabilidad de ESADE.



Índice:

1. Introducción
2. Características de la planificación
3. Planificación financiera para cumplir objetivos
4. Conclusiones



Este es un contenido asociado al episodio
“De objetivos personales a metas alcanzadas”
del Podcast de Banco Sabadell



1. Introducción

Elaborar una **estrategia de toma de decisiones** para alcanzar los objetivos marcados a futuro. En esto consiste **planificar**, en definir las metas de una persona o de un grupo de personas, estableciendo una estrategia general a través de la cual se podrán alcanzar dichos objetivos. Además, la planificación conlleva elaborar **planes de actuación** que sirvan para implementar las acciones necesarias para llevar a cabo la estrategia. En esta definición un tanto compleja se esconden las **preguntas clave** de toda planificación: el diseño de qué hay que hacer (plan y recursos), cómo hacerlo (medios), para qué (objetivos) y cuándo (plazo temporal).

Ahora bien, teniendo en cuenta que a largo plazo la incertidumbre es demasiado elevada, y más en un contexto como el actual, ¿tiene sentido planificar únicamente a corto plazo? En el episodio "[De objetivos personales a metas alcanzadas](#)" del [Podcast de Banco Sabadell](#) nos planteamos estas y otras dudas, como la importancia de planificar las finanzas personal y su utilidad. A lo largo de este documento, veremos cómo responder a estas y otras cuestiones.

La planificación tiene **dos propósitos** fundamentales: por un lado, sirve para **minimizar riesgos e incertidumbre**, por lo que adquiere un carácter protector; por otro, también sirve para **incrementar el nivel de efectividad** mediante la coordinación de diferentes tareas que debemos llevar a cabo estableciendo un tiempo de ejecución que nos ayude a obligarnos a la consecución de las metas. La planificación solo cobra sentido si con ella se logra contribuir a alcanzar los objetivos marcados, y tiene un fuerte contenido reflexivo e intelectual, ya que debemos reflexionar sobre el punto de partida y la meta, pero, también, sobre el camino a seguir.

Sin embargo, planificar y diseñar una estrategia de consecución de objetivos no es fácil, ya que implica **desarrollar un proceso formal y sistemático**, que requiere de un análisis sobre la realidad actual y la consideración de previsiones y obstáculos sobre un número indeterminado de variables. De manera adicional, implica llevar a cabo una serie de actividades, muchas veces complejas, que no siempre nos van a apetecer cuando llegue el momento de su puesta en marcha, por lo que la

fuerza de voluntad es clave para la correcta implementación del plan de acción. Por último, debe basarse en **procesos y previsiones racionales y objetivas**, con el establecimiento de unas metas realistas y lo suficientemente motivadoras como para que se puedan pronosticar de forma más o menos sencilla.

¿Por qué planificar?

En primer lugar, para **marcar una dirección**. Una correcta planificación hace posible elegir dónde se quiere estar en un futuro y bajo qué circunstancias. Esta capacidad de visualización es clave para el mantenimiento de nuestra fuerza de voluntad.

Por otro lado, la planificación hace posible que todas las personas de nuestro entorno cuyos esfuerzos pueden ser necesarios para que nos ayuden a conseguir o alcanzar nuestros propósitos, conozcan los objetivos y el dónde queremos llegar. Si todos saben hacia dónde nos queremos dirigir, todos podrán colaborar para ayudarnos a alcanzar nuestras metas y cooperar lo necesario para conseguirlas. Además, la explicación de nuestros objetivos a ciertas personas de nuestro entorno nos dota de un **nivel de compromiso**, ya que no se trata solo de fallarnos a nosotros mismos, sino también a aquellos con quienes hemos compartido dónde queremos llegar.

La planificación también ayuda a **reducir la incertidumbre**, que, aunque no se podrá eliminar nunca del todo, nos obliga a mirar hacia adelante para anticipar cambios, considerar los posibles impactos de los obstáculos que nos encontraremos y preparar respuestas. En este proceso es clave detectar las variables que pueden tener un impacto más significativo en nuestros proyectos. En definitiva, el objetivo es **prever los cambios** para preparar cursos de acción eficaces, evitando así futuros contratiempos.

Por último, la planificación es una herramienta útil para **mermar redundancias y establecer criterios de control**. Pueden existir tareas que, de no ser planificadas de antemano, sean repetidas y, en muchos casos, infructuosas. Establecer criterios que sirvan para controlar la consecución de pequeños hitos es estrictamente necesario. Al definir metas y objetivos a cumplir, se dan los criterios que en la fase de control se deberán comparar con el desempeño obtenido **analizando las desviaciones** entre lo que debíamos hacer y lo que realmente hemos hecho.



**Una correcta planificación
hace posible elegir dónde
se quiere estar en un futuro
y bajo qué circunstancias**

2. Características de la planificación

Una vez que tenemos claro por qué es útil planificar, debemos plantearnos cómo debe ser esa estrategia y con qué aspectos esenciales debe contar. A continuación, resumimos los cinco puntos con los que debe contar toda planificación:



1. Productividad

A la hora de trabajar en la implementación de nuestro plan es fundamental contar con un ambiente adecuado de trabajo. Además, en casa siempre es recomendable establecerse unos **horarios** que marquen el límite del comienzo y la finalización del trabajo. Otro aspecto importante es el de **dividir** el trabajo o los objetivos en tareas más pequeñas o **fraccionar cuantitativamente** lo que tenemos que hacer. Si queremos planificar nuestras finanzas, no deberíamos esperar a la entrada de mayores ingresos, sino que siempre será más eficiente que nos planteemos objetivos semanales o mensuales, aunque las cantidades sean más pequeñas.

2. Inteligencia emocional

La **negociación** es una habilidad clave en las relaciones personales y normalmente muchos de nuestros objetivos, especialmente los profesionales, requieren de la interrelación con otras personas, ya sea porque nos pueden ayudar o porque, en según qué circunstancias, pueden ser un obstáculo para alcanzar nuestras metas. Es por ello que es importante tener **empatía**, capacidad de ponerse en la piel de la otra persona y enfocar la negociación como un proceso en el cual lo fundamental es buscar un **equilibrio que beneficie a ambas partes**.

Hacen falta muchas dosis de **inteligencia emocional** para poder negociar sin encarar el proceso como una rivalidad donde solo gana uno si el otro pierde. Quizás eso nos ayude a conseguir nuestros objetivos en el corto plazo, pero mañana nos habremos cerrado las puertas con esa persona.

Por lo tanto, hace falta **capacidad de relación**, lo que incluye negociar y **auto-exigencia**, que no deja de ser ese diálogo interno entre nuestro 'yo' más perezoso y aquel que intenta sacar fuerzas cuando estamos más desmotivados. Al fin y al cabo, esta exigencia no deja de ser una negociación interna con uno mismo.

3. Superación de obstáculos

La **tenacidad** es importante. Sin tenacidad y tesón no se puede avanzar porque será muy difícil conseguir objetivos. Los problemas que nos encontramos en el camino hacen que la meta sea más atractiva, no solo en el proceso de conseguirla, sino también en **el grado de satisfacción** que tendremos cuando lo hayamos logrado. Por otro lado, tampoco es bueno no flexibilizar esos objetivos, a veces hay que **relativizar** las cosas y entender que quizás no sea el momento, que tal vez no se estén dando las mejores circunstancias para llevar a cabo ese proyecto. Y es que, seguramente, una de las decisiones más difíciles es la de abandonar un proyecto después de muchos esfuerzos.

4. Constancia y reflexión

Cuando planificamos tenemos un objetivo que conseguir, motivación y ganas de establecer un plan de trabajo que nos lleve a esa meta. Pero la parte más difícil llega cuando tenemos que implementarlo, y es aquí donde la **constancia** hace acto de presencia. Más que mucha dedicación, lo que se requiere es ser perseverante y destinar momentos de reflexión al **control de resultados parciales**. Analizar si aquellos objetivos que nos habíamos marcado se van cumpliendo o no e **identificar el porqué**. A veces, también es necesario dejar de lado aspectos que no avanzan y no nos dejan progresar en otros proyectos. Puede suceder que tengamos un objetivo, trabajemos en ello y, por diferentes circunstancias, siempre que queramos avanzar, pase algo que no nos lo permita. Entonces es cuando debemos pensar que quizás es mejor dejarlo y centrarse en otras cosas.

5. Capacidad de adaptación y flexibilidad

La **capacidad de adaptación** es fundamental hoy en día. No solo en el ámbito profesional, sino también en el personal. Es, además una cualidad básica para conseguir ser más feliz, ya que hay que aceptar que existen situaciones incontrolables que no siempre se van a corresponder con nuestros intereses. Por lo tanto, si somos capaces de asimilar que ante un cambio de las circunstancias es importante adaptarse, podremos encajar mejor las situaciones difíciles.

A la hora de llevar a cabo nuestros objetivos tenemos que **lograr un equilibrio entre flexibilidad y autoexigencia**. Si la balanza se inclina hacia un exceso de flexibilidad, puede pasar que **pospongamos** constantemente aquellos objetivos que nos planteamos y que, como no son de nuestro agrado, hacemos de manera forzada (por ejemplo, comer sano, practicar más deporte, etc.) Si, por el contrario, somos demasiado autoexigentes, puede suceder que condicionemos nuestra vida a la consecución de unos objetivos que en algunas ocasiones son meras aficiones y nos generemos un **auto-estrés absurdo**.

Siempre es recomendable **escribir a mano** aquellos objetivos o metas que queremos realizar, ya que es una manera de **comprometerse con uno mismo**. En una época donde cada vez escribimos menos a mano, a veces infravaloramos el poder que tiene la escritura en nuestra actividad mental. A través de este ejercicio, se genera un grado adicional de involucración personal y supone un recordatorio de aquellos objetivos que teníamos cuando nos dispusimos a planificar.

Si somos demasiado autoexigentes, puede suceder que condicionemos nuestra vida a la consecución de unos objetivos que, en algunas ocasiones, son meras aficiones y nos generemos un auto-estrés absurdo



La importancia de planificar nuestras finanzas

El dinero es una parte fundamental de nuestras vidas independientemente de a qué nos dediquemos. Por lo tanto, todo lo que tenga que ver con el dinero y su gestión es importante. Pero, para **mejorar la gestión de nuestras finanzas**, previamente tenemos que desarrollar una mentalidad completamente diferente, lo cual requiere de una reflexión previa. Cuando llegan los malos momentos nos concienciamos de que tenemos un problema y es entonces cuando nos proponemos hacer cambios.

Dentro de esa reflexión previa a nuestra planificación financiera es necesario que pensemos **cómo nos comportamos con nuestro dinero**. No solamente en las decisiones de consumo, sino también cuando se trata de invertir a la espera de recibir una **buena rentabilidad al menor riesgo posible**. Todos somos diferentes, es por ello que deberemos ajustar nuestra mentalidad financiera a nuestro perfil y situación personal para saber qué tipo de metodología o planificación deberemos llevar a cabo para gestionar mejor nuestras finanzas.

Una vez conocemos nuestra **situación personal**, necesitamos saber de qué medios disponemos para invertir, y para ello es fundamental contar con el **asesoramiento** financiero adecuado. Dejarnos aconsejar por profesionales acreditados nos permite centrarnos en aquello que está realmente en nuestras manos: la cantidad de ahorro que podemos generar. Cómo movamos este dinero corresponde a una planificación diferente que necesita de la ayuda de terceros. En este punto, es importante conocer los diferentes **productos financieros** que existen en el mercado y cómo funcionan, ya que esto nos ayudará a gestionar nuestras inversiones sin sorpresas en el futuro. La falta de formación es la semilla perfecta para el fracaso en la consecución de nuestros objetivos financieros. Si lo deseas, puedes pedir una cita con un gestor personal de Banco Sabadell [aquí](#).

La falta de formación es la semilla perfecta para el fracaso en la consecución de nuestros objetivos financieros

Aunque parezca mentira (exceptuando aquellos casos en los que se haya perdido el empleo, tal y como ha ocurrido a consecuencia de la COVID-19), **la variable 'ingresos' es menos relevante de lo que creemos**. En primer lugar, porque no es controlable (ya que no ingresamos todo lo que nos gustaría), y en segundo lugar, porque independientemente de lo que ganemos, si no llevamos una buena planificación y control de los gastos y del **endeudamiento**, veremos que toda esa cantidad de dinero que nos entra, sale con facilidad. Tan importante es saber ahorrar como mover ese dinero invirtiéndolo de forma razonable. Cuando hablamos de planificar las finanzas personales, lo que importa es cómo nos administramos y cómo invertimos nuestros excedentes.

Una vez al mes deberíamos sentarnos a repasar las cuentas del mes anterior, los recibos que hemos pagado, si estamos en déficit o superávit y qué previsión de tesorería tenemos para los meses siguientes. No nos imaginamos al contable de una empresa sin mirar las cuentas o no haciendo una



Una vez al mes deberíamos sentarnos a repasar las cuentas del mes anterior, los recibos que hemos pagado, si estamos en déficit o superávit y qué previsión de tesorería tenemos para los meses siguientes

planificación de los ingresos y los gastos. Nosotros **somos los contables de nuestra propia economía** y deberíamos dedicar un cierto tiempo a poner orden y a planificar.

Por otro lado, **el dinero se debe mover**. Más adelante veremos dónde y en qué tipología de productos financieros, pero es fundamental entender que **tener el dinero parado hace que cada día pierda valor**. Ocurre lo mismo con nuestros músculos, que pierden fuerza y se atrofian si no los ejercitamos. Eso sí, antes de actuar hay que hacer una análisis personal, saber qué **predisposición al riesgo** tenemos, cuál es el horizonte temporal de nuestras inversiones, con qué asesoramiento vamos a contar, etc. Un factor básico es conocer nuestro nivel de insomnio, que es aquel límite de pérdida o ganancia que estamos dispuestos a tolerar sin perder el sueño cuando tenemos un plan de acción con nuestros ahorros.

No hay que olvidar establecer en la planificación un **fondo de emergencia**. No sabemos qué puede pasar en el futuro, por lo que es importante ser previsores. Siempre que podamos, deberíamos tener reservados, aproximadamente, **tres meses de sueldo para casos de emergencia**. Tengamos en cuenta que no todas las emergencias son iguales, por lo que la cantidad de dinero deberá ser la adecuada a cualquier tipo de imprevisto, a nuestra capacidad de ahorro y a la situación familiar.

Siempre que podamos, deberíamos tener reservados, aproximadamente, tres meses de sueldo para casos de emergencia

Y por último, debemos tener en cuenta una serie de **mantras** a la hora de **planificar nuestras finanzas**:



Tomar el mando de nuestras finanzas.



No comprar a crédito productos de consumo que se devalúan con el tiempo y no endeudarnos más de lo estrictamente necesario.



No vivir por encima de nuestras posibilidades.



No seguir a las masas.



Investigar antes de comprar y asesorarse antes de invertir.



Evitar inversiones que no entendamos.



Evitar tomar decisiones financieras en base a **nuestras emociones**.



Prepararnos para enfrentar cambios de vida.



No pecar de exceso de optimismo.



Ser constantes a la hora de generar mentalidad financiera y humildes cuando obtengamos resultados.



Asumir que las rentabilidades altas y fáciles de conseguir en poco tiempo no existen.

3. Planificación financiera para cumplir objetivos

Para trasladar nuestros objetivos a un plan de acción y activar **las inversiones financieras** y la **gestión de nuestros fondos**, es importante acompañarnos de profesionales a los que deberemos exigir diversas capacidades:

Un buen **asesor financiero** debe ser capaz de:



1. Diagnosticar



2. Asesorar



3. Acompañar

Estos son los tres aspectos claves que un profesional debe incorporar en cualquier gestión que implique ayudar a una persona a conocer cuáles son sus necesidades y qué objetivos se quiere fijar. Un buen asesor deberá tener cualidades tanto del ámbito de las finanzas como en el de la psicología. Hablamos con **Ricard Balcells**, Director del Segmento de Banca Personal de Banco Sabadell para entender las responsabilidades y el marco de actuación de los profesionales de asesoramiento financiero.

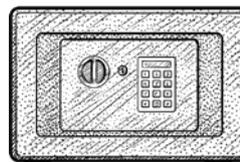
Pasos que deberá seguir un asesor financiero

1. Conocer al cliente

Es decir, saber en qué momento de su vida se encuentra (lo que denominamos **ciclo vital**) y cuáles son sus objetivos presentes y futuros (adquisición de una vivienda, independizarse, tener hijos, **rentabilizar su patrimonio**, prepararse para la **jubilación**, **emprender** un negocio, etc.) y si está en fase de acumulación o si, por el contrario, se encuentra en el periodo de **desacumulación**.

2. Identificar el perfil del cliente

Saber qué conocimientos a nivel financiero tiene, qué objetivos de rentabilidad quiere, cuál es el horizonte temporal al que quiere destinar sus inversiones... en definitiva, cuál es el riesgo que está dispuesto a asumir.



3. Conocer el estado de su patrimonio

Esto implica saber cuál es el patrimonio financiero e inmobiliario con el que cuenta, cuáles son sus ingresos y sus gastos y cuál es la renta disponible que puede destinar al ahorro para conseguir los objetivos y las metas que se han establecido.

Quando el asesor financiero ya conoce al cliente, sabe en qué momento vital se encuentra y cuál es el estado de sus inversiones y la disponibilidad para generar un ahorro futuro, es momento de empezar a establecer lo que denominamos '**planificación financiera**' en función de la siguiente **pirámide de necesidades**:

- **Estabilidad:** disponer de un importe para atender imprevistos.
- **Protección:** proteger lo que más nos importa, es decir, nuestra familia y nuestro patrimonio.
- **Proyectos:** como la adquisición de una vivienda, formar una familia, emprender un negocio, etc.



- **Jubilación:** prepararnos para la jubilación y también para, una vez llegado el momento de retirarnos, empezar a desaccumular el ahorro que hemos planificado.
- **Inversión:** cómo rentabilizamos el patrimonio acumulado, sobretodo en un entorno de tipos cero como el actual, donde las alternativas deberán ser productos con mayor riesgo y sin una rentabilidad asegurada.

Cuando hablamos de metas o de objetivos relacionados con el ahorro/inversión debemos hacer referencia a la 'planificación financiera', que no es más que el proceso por el cual tomamos consciencia de nuestra [salud financiera](#) y decidimos cuáles deben ser nuestras metas u objetivos estableciendo un correcto plan de acción para alcanzarlos.

A continuación, indicamos las **metas más comunes** en nuestra sociedad para las que debería existir una correcta planificación:

La adquisición de una vivienda:

Sin duda alguna, uno de los proyectos más importantes que afrontamos en nuestra vida. En la gran mayoría de casos, esta operación viene combinada a través de la aportación de recursos ahorrados y de una operación hipotecaria que puede llegar hasta un plazo de 30 años. Los aspectos que debemos considerar a la hora de tomar esta decisión para poder planificarnos son:

- [El precio de la vivienda](#) al que podemos optar con nuestros ingresos (es recomendable que la cuota de la hipoteca no supere el 30%).
- La financiación: se financiará, como máximo, el 80%, factor que implica disponer del 20% de la inversión restante.
- [Los impuestos y los gastos de compra](#), que son del 11% respecto el precio de la vivienda.
- Los gastos derivados de la operación hipotecaria (cómo la tasación, las comisiones, etc.), que pueden llegar a ser del orden del 1,2% sobre el importe solicitado de hipoteca.

La familia:

Otro de los grandes proyectos vitales es el de tener hijos. Es fundamental planificar entendiendo que nuestros hijos pasarán por diferentes etapas en las que queremos estar presentes para ayudarles: estudiar en el extranjero, independizarse, etc.

En este caso, sería recomendable establecer un **ahorro periódico mensual** cuya cantidad vendrá condicionada por la renta disponible y por el objetivo de importe acumulado a una fecha. Teniendo en cuenta que se trata de un ahorro a un [horizonte temporal](#) amplio, recomendaríamos vehículos de ahorro como **los fondos de inversión**, dado que permiten aportaciones periódicas que entran minimizando el riesgo de la valoración de los activos y, a su vez, son totalmente líquidos.



Generación de capital que complemente la pensión de jubilación:

Uno de los grandes objetivos a largo plazo es el de disponer de un capital futuro que complemente nuestra pensión. Puedes descargar un documento formativo con recomendaciones para planificar bien tu jubilación [aquí](#).

Aumentar el patrimonio financiero:

El gran reto de qué hacer para que crezca el patrimonio financiero que hemos acumulado o que hemos heredado en un entorno de tipos como el actual y con la certeza que se situarán en terreno negativo hasta el 2030. En estos casos, un correcto asesoramiento y una buena formación serán clave para tomar la mejor decisión al respecto. Debemos valorar junto a nuestro asesor las necesidades, los objetivos de inversión y la rentabilidad y aversión al riesgo y, en base a estos parámetros, encontraremos soluciones adaptadas a nuestro perfil. Algunas de estas opciones pueden ser:



Fondos de Inversión



Servicio de Carteras



Gestión Discrecional de Carteras



Depósitos Estructurados con garantía parcial de capital

4. Conclusiones

A lo largo de este documento hemos dado respuesta a nuestras preguntas iniciales. Hemos visto que planificar, además de ser muy útil, es una **necesidad** y el **vehículo para alcanzar nuestros objetivos**.

A corto plazo, es útil hacer una **planificación mensualizada** para atender a las necesidades más inmediatas, pero debemos tener en cuenta que esta puede verse afectada por la **temporalidad** de los ingresos y los gastos. Por ello, es recomendable disponer de un colchón de seguridad invertido en liquidez y de un mínimo de tres meses de salario.

La planificación a largo plazo exige determinar nuestros objetivos en diversos aspectos como la vivienda, los hijos, la jubilación, etc. La **inversión financiera** que debemos realizar en el periodo laboral con nuestros excedentes es clave para disponer del capital necesario para conseguir estos **objetivos a largo plazo**.

También hemos visto que, además de **asesores especializados**, existen numerosos y diversos productos a nuestro alcance para ayudarnos a invertir nuestro dinero según la planificación que hayamos determinado y el riesgo que estemos dispuestos a asumir.

Encuentra más información para tomar mejores decisiones económicas
tanto en tu vida personal como profesional en [estardondeestes.com](https://www.estardondeestes.com)